

ACE 35

Electronic offprint

Separata electrónica

POLÍTICAS DEL URBANISMO LÚDICO. CONTRACULTURA Y CIUDAD DEL SITUACIONISMO AL NEOHISTORICISMO (1943-1989)

Juan José Gómez Gutiérrez

Cómo citar este artículo: GÓMEZ GUTIÉRREZ, J. J. *Políticas del urbanismo lúdico. Contracultura y ciudad del situacionismo al neohistoricismo (1943-1989)* [en línea] Fecha de consulta: dd-mm-aa. En: ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno, 12 (35): 121-136, 2017. DOI: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.12.35.4789> ISSN: 1886-4805.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

c

ACE 35

Electronic offprint

Separata electrónica

POLICIES OF PLAYFUL URBANISM. COUNTERCULTURE AND THE CITY FROM SITUATIONISM TO NEOHISTORICISM (1943-1989)

Key words: city aesthetics; urban economies; bohemia; Marxism; critical theory

Structured abstract

This article offers a historical introduction to situationist theory and practice in connection with functionalist architecture, urban economies, examples of countercultural political action and their recuperation within the logics of technocratic organization of cities.

This allows us to define, from a genealogical perspective, some key interpretations of the main ideological and economic features of contemporary urban systems, which in turn can provide with a context to reflect upon current possibilities for a socially committed urbanism.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

POLÍTICAS DEL URBANISMO LÚDICO. CONTRACULTURA Y CIUDAD DEL SITUACIONISMO AL NEOHISTORICISMO (1943-1989)

GÓMEZ GUTIÉRREZ, Juan José ¹

Remisión inicial: 07-06-2016

Remisión final: 23-10-2017

Palabras clave: estética de la ciudad; economías urbanas; bohemia; marxismo; teoría crítica

Resumen estructurado

Este artículo ofrece una introducción histórica a la teoría y la práctica situacionista en conexión con la arquitectura funcionalista, las economías urbanas, ejemplos de acción política contracultural y su reincorporación a las lógicas de organización tecnocrática de las ciudades. Ello permite definir, desde una perspectiva histórica, algunas claves interpretativas de los rasgos ideológicos y económicos fundamentales de los sistemas urbanos contemporáneos, lo cual, a su vez puede establecer un contexto desde el que reflexionar sobre las posibilidades actuales de un urbanismo socialmente comprometido.

1. Introducción

Este trabajo trata sobre historia del urbanismo y política cultural. En concreto ofrece una introducción crítica a la contracultura desde la perspectiva de los conflictos políticos por el significado simbólico del espacio urbano. Para ello tomamos como punto de partida la relación entre capitalismo, ciudad y estética moderna tal como la planteó Walter Benjamin ([1927] 2005) en su análisis comparado de Baudelaire y Marx: la urbanización es la expresión física de la acumulación de capital, que impone su lógica sobre el espacio social y lo configura en forma escindida, como centro-periferia.² Y Baudelaire es un ejemplo del modo crítico en que el sometimiento disciplinario a la economía es recibido por la subjetividad artística moderna, desarrollando estrategias de confrontación político-estética, siempre en riesgo de ser reintegradas en la lógica ampliada del mercado. Desde esta perspectiva examinamos, a partir de sus raíces funcionalistas, los conceptos situacionistas de construcción de situaciones, deriva, *détournement*, y urbanismo unitario, así como los procedimientos de "recuperación" de prácticas de vanguardia en el circuito de la mercancía. Este desarrollo teórico tiene su correlato

¹ Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Correo electrónico: juanjose.gomez@ehu.eus

² Según la definición marxista de ciudad, es inherente al capitalismo un proceso de "compresión" que obedece al imperativo de la optimización de la producción mediante la eliminación del tiempo sin propósito. La contigüidad es fundamental para racionalizar la producción y circulación de mercancías y, cuanto más se someta el territorio a su lógica, mayor será el grado de urbanización, es decir: mayor el incremento de las jerarquías espaciales (Cf. Marx, [1857] 2007; Harvey, 1975. Cf. También, desde otras perspectivas, Marshall ([1890] 1979; Simmel, [1903] 2005; Taylor, 1911).

histórico en las batallas culturales por el espacio urbano, que presentamos con ejemplos de los sesenta y los ochenta: los Provos de Ámsterdam y la reconstrucción neohistoricista de Berlín Este. Ambos muestran aspectos diferentes de la dialéctica entre acción político-cultural de vanguardia y, en palabras de Guy Debord, “prácticas unificadas de lo espectacular integrado [que] han conseguido, en nuestros días, transformar económicamente el mundo y, *al mismo tiempo*, transformar policialmente la percepción” (2013, pág. XX). En concreto, los debates que suscitaron los Provos entre los situacionistas les obligaron a un esfuerzo de clarificación conceptual que concluyó con el abandono del término “urbanismo unitario” y, con él, cualquier relación con las utopías tecnológicas y de democratización del consumo de los sesenta, -en especial New Babylon- dando lugar a la aparición del término “recuperación”: la integración en el ciclo económico de elementos de las vanguardias artísticas purgados de su radicalidad política. Este procedimiento de recuperación parece de la máxima importancia como instrumento de análisis crítico del urbanismo postmoderno a partir de los ochenta, que ilustramos a través del ejemplo histórico de la reconstrucción de Friedrichstraße en Berlín Este y el concepto de “vivencia” (*Erlebnis*): la manipulación de rasgos culturales o identitarios como elementos para la producción de una experiencia subjetiva integral del espacio, inducida y controlada por el diseño urbano.

2. Política de la bohemia

Para Marx y Engels (1848), la urbanización no es neutral respecto a la organización social del trabajo: “aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad” constituyéndose como espacio de conflicto de clases y pugnas de poder. Y, por eso, la ciudad también es escenario de pasiones, sentimientos y actitudes vitales. Benjamin ([1927] 2005), toma a Baudelaire ([1863] 1995) como paradigma de artista moderno en quien esta dimensión “vívida” de la urbanización adquiere forma de conflicto entre el principio económico y la subjetividad artística, en tanto formula una estética del dandismo, la *flânerie* y la bohemia como explícitas estrategias de resistencia de la conciencia que pugna por afirmarse frente a su alienación funcional.

El dandi se refiere a un tipo definido por la distinción personal y la belleza como ideal. Una subjetividad forjada en la resistencia a la vulgaridad y contrapunto del trabajo asalariado. La *flânerie* es el callejeo inteligente, ocioso y sin rumbo, siempre dispuesto para lo extraordinario y fascinante. La bohemia, el difuso espacio en el que se desenvuelve o construye con su actividad: la negación de la vulgarización mercantil del espacio y la inteligencia. Su contrario efímero, antes de ponerse de moda y marcar estilo. Se caracteriza por una composición social difusa, la ambigüedad política y la inestabilidad económica. En cualquier caso, por su carácter jovial, antiburgués y clandestino, que redime las periferias.

Benjamin ([1927] 2005) hace evidente la imbricación entre epistemología y política de la subjetividad cuando sitúa la *flânerie* en el centro de su teoría de la urbanización, concibiéndola como estrategia de fragmentación crítico-estética del régimen económico de organización del espacio urbano, donde cada parte es funcional al conjunto. La coherencia racional de la ciudad es la forma en la que el sistema se presenta como necesario. El distanciamiento del *flâneur* lo muestra como contingente. Deshace el hechizo de su necesidad para presentar a la conciencia

la realidad de las cosas como son, no como deben ser. Supone, mediante el movimiento aleatorio ajeno a la circulación de mercancías, al trabajo y al consumo, un ejercicio de destrucción de la forma autorreferente que sojuzga los elementos particulares bajo una unidad falsa por cuanto fantasmagórica. Así, la *flânerie* se torna un platónico “salvar los fenómenos” (Benjamin, [1928] 1990, pág. 229) con cariz de manifiesto anti-ideológico y voluntad liberadora. Aunque Benjamin anticipa también, con su definición del periodismo en concreto, la cuestión de la vulgarización de la bohemia y el modo de desarrollo del capitalismo urbano mediante estrategias de seducción: las exposiciones universales y los centros comerciales son “lugares de peregrinación hacia el fetiche llamado mercancía” ([1927] 2005, pág. 41) capaces de atraer al periodismo en tropel. Y la reurbanización de París por Hausmann supuso el ennoblecimiento de la planificación técnica al que es inherente la escisión en centros y suburbios y la especulación.

Esta exposición solo pretende introducir el conjunto de temas debatidos por el situacionismo y desarrollados en este trabajo, más bien que fijar sus antecedentes historiográficos, una cuestión eludida recurrentemente por la literatura especializada en vista de la falta de referencias concretas, exceptuando el funcionalismo y el surrealismo. Precisamente, el surrealismo aparece como punto de intersección entre el situacionismo y la epistemocrítica de Benjamin y sus nociones de aura y fantasmagoría, con las cuales “quedaban investidas las leyes de un utilitarismo convencional” (Breton 2009, pág. 16). Benjamin ([1927] 2005, pág. 450) se refiere igualmente a la “aparición de una lejanía” difusa, según la cual “la cosa se hace con nosotros.” El sujeto surrealista –y los objetos con los que se relaciona- se conciben en todo caso como férreas condensaciones de lógicas mistificadas, que la conciencia percibe como limitación objetiva exterior, enfrentadas a través de una estrategia de desenmascaramiento de su carácter manufacturado. En gran medida reformulan, en términos estéticos, el concepto de “fetiche de la mercancía” de *El capital* (Marx, [1867] 1975, Debord, [1967] 2013, Jappe, 1998): la ilusión del estatus autónomo, espiritual, de la mercancía como algo exterior a la naturaleza humana que la ha creado y a sus necesidades: la “aparición” del mercado como algo real, independiente de las personas y rector de su actividad.

3. Funcionalismo y monumentalidad

El urbanismo unitario también concibe la ciudad como “cierta materialización de lo posible, excluyendo las demás” (Raoul Vaneigem y Attila Kotanyi [1961], 1999 y Constant y Debord: [1958] 1999). Desde el Movimiento por una Bauhaus Imaginista –que confluiría en la Internacional Situacionista (IS) a partir de 1957–, Asger Jorn ([1956] 1996) presenta el argumento en primer término como una crítica explícita al funcionalismo técnico: “es una cuestión de ‘necesidades adquiridas. El hombre moderno está asfixiado por esas necesidades que le hacen incapaz de vivir una vida real’. Si la forma es resultado de la función –satisfacer las necesidades de habitación, transporte, etc.–, quedaba por considerar la progresiva imposición de la ley del mercado sobre estas necesidades y la dependencia del espacio construido del principio de optimización económica, para el que el funcionalismo ofrecía soluciones técnicas concretas.

Jorn se dirigía de forma ambigua a los arquitectos europeos centrados en la destreza técnica, a quienes quedaban confiados masivos programas de reconstrucción y reurbanización de las ciudades europeas de posguerra. Como alumno de Fernand Léger, también conocería las cuestiones planteadas algunos años antes por el grupo norteamericano del CIAM –Siegfried Giedion y Josep Lluís Sert entre los más notables– respecto al problema de la función en relación con la organización tecnocrática del espacio. La declaración *Nueve puntos sobre la monumentalidad* (Sert, Léger y Giedion, 1943), define como "monumento" las construcciones simbólicas de los ideales, objetivos y acciones de una sociedad. Son "los más poderosos acentos" del espacio comunitario. Dan sentido al resto de construcciones, articulándolas en sus relaciones a partir del principio monumental. Estructuran el espacio como puntos de referencia a los que se someten el resto de elementos. Situados en un plano representativo y con voluntad de perdurar, los monumentos representan a una sociedad histórica como modo absoluto de la organización social a partir de una compartida evidencia estética, emocional y subjetiva.

En definitiva, la arquitectura monumental se refería al "valor lírico" del espacio. Aunque el motivo declarado para la redacción de los *Nueve puntos sobre la monumentalidad* era la constatación del alejamiento del espíritu colectivo en las sociedades modernas, tecnificadas y fuertemente reguladas. "Los monumentos solo son posibles en periodos en los que existe una conciencia y una cultura unitarias". No obstante, para los signatarios, lo característico desde el XIX era la "pseudomonumentalidad" entendida como falsificación simbólica de la comunidad (Sert, Léger y Giedion, 1943). Este aspecto fue desarrollado posteriormente por Giedion (1944) en relación explícita con la economía del espacio: la pseudomonumentalidad es característica de la arquitectura gubernamental –en sentido opuesto a la arquitectura "popular"–, como encarnación espacial del poder económico. Aparece banalmente en forma de "aglomeración de empleos y semáforos" y expresa una organización social sometida a la "idolatría de la producción" (pág. 565). Por el contrario, los momentos históricos de intensa vida cultural dan lugar a un tipo de arquitectura monumental producida por y para la sociedad independiente del Estado y característica de los centros comunitarios. El foro, el ágora y la plaza son espacios "no esenciales" (pág. 568) en tanto que carecen de función: lugares de experiencias y relaciones colectivas no subordinadas a otros fines. Para Giedion (1944, pág. 563), solo una nueva monumentalidad espontánea y popular, podría recuperar el "sentido perdido" del urbanismo como actividad colectiva creadora de espacios y valores. Por tanto, como política.

4. Urbanismo lúdico y economía automatizada

El *Formulario para un nuevo urbanismo* de Ivan Chitchevlov (pseudónimo Gilles Ivain), describe una ciudad poblada de "fantasmas armados con todo el prestigio de sus leyendas" que articulan el tiempo y el espacio. Modulan la realidad dando lugar a un "paisaje cerrado [...] organizado en torno a la producción y el confort" que, en lugar de liberar a la humanidad de las inquietudes materiales, se ha convertido en una "imagen obsesiva." (Ivain, [1958] 1999, pp. 19-20). En la ciudad letrista del capitalismo tecnocrático, la frustración de los deseos y el aburrimiento exponen la contradicción vivida entre los medios de producción y las capacidades productivas. Asumido que la tecnología puede proporcionar recursos suficientes para liberar al ser humano del trabajo y la escasez, se trataba entonces de retomar el control de la máquina y

someterla a las necesidades humanas reales. De pensar e intervenir en la ciudad por la vía de la negación de una organización económica fetichizada (Debord, [1955] 1998; Wark, 2008). Otro de los antecedentes directos del situacionismo, el *Manifiesto de la pintura industrial* de Pinot Gallizio (1959), incluía un aspecto programático que contraponía “lo nuevo concebido en el azar de la infinita fantasía” a la “energía congelada del infame sistema bancario ya en descomposición.” Gallizio concebía la pintura industrial como un intento de “jugar con la máquina” reinventándola como medio para inundar el mundo de arte público: “hoy el hombre es parte de la máquina que ha creado y que se le niega y es dominado por ella [...] con la automatización ya no habrá trabajo en el sentido tradicional ni habrá descanso del trabajo, sino tiempo para energías antieconómicas libres.” Igualmente, el manifiesto de la Internacional Situacionista reclamaba la reducción de las horas de trabajo y la extensión universal del consumo y el tiempo libre: “La automatización de la producción y la socialización de los bienes vitales reducirán cada vez más el trabajo como necesidad exterior y proporcionarán, finalmente, plena libertad al individuo. [...]. El ejercicio de dicha creación lúdica es la garantía de la libertad de cada uno y de todos en el marco de la única igualdad garantizada con la no explotación del hombre por el hombre. La liberación del juego es su autonomía creativa, que supera la vieja división entre el trabajo impuesto y el ocio pasivo.” (*Manifiesto de la IS* [1960a] 1999, pág. 127)

Esta aspiración parece evocar a Marx (1875): “cuando [...] crezcan las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, [...] la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!”. Aunque, para rebatir las objeciones económicas a su propuesta de monumentalidad comunitaria, Giedion (1944) había recurrido a Keynes, quien ya planteó la cuestión del ocio en relación con el desarrollo de las capacidades productivas y el desempleo a principios de los años treinta: “el incremento de la eficacia técnica ha tenido lugar más rápido de lo que nosotros podemos ocuparnos del problema de absorber la fuerza de trabajo”. De forma que la cuestión económica, para Keynes ([1930] 1963, pág. 358), consistía en “fijar la tasa de acumulación según el margen entre nuestra producción y nuestro consumo” o bien cómo ocupar el ocio “con sabiduría y agradablemente” (Keynes, [1930] 1963, pág. 373), vaticinando la expansión de las actividades creativas y culturales. A ello se añadía el interés de algunos situacionistas “polémicos”, como Constant Nieuwenhuys, por la teoría del *homo ludens* de Johan Huizinga (Constant, [1959] 1999, 1974; Wollen, 2001; Morales, 2005) quien, igual que Keynes, parecía tener en mente un ideal de consumidor puro liberado de la servidumbre del trabajo por la tecnología y surtido de incesantes experiencias por la industria cultural. Aunque la mayoría de los situacionistas criticaba este modelo de consumo pasivo ligado a una concepción tradicional, escindida y subordinada de relación artista-público (IS, [1960b] 1999), reclamando el control colectivo del ocio en la sociedad automatizada, donde se disolverían las categorías de consumidor y artista-productor.

5. Construcción de situaciones

Una situación es una unidad espacio-temporal subjetiva. Un ambiente temporalmente estable que se transforma, deforma y conforma. Una situación construida es “un momento de la vida concreta y deliberadamente construido mediante la organización colectiva de un ambiente unitario y un juego de acontecimientos.” (IS, [1958a] 1999, pág. 45). “La construcción de una

situación es la edificación de un micro-ambiente transitorio y el despliegue de acontecimientos para un momento único en la vida de varias personas.” (Constant y Debord, [1958] 1999). Aspira a “una práctica global que contenga a la vez todos los elementos utilizados” (IS, [1960a] 1999).

Las primeras construcciones de situaciones tuvieron lugar en Ámsterdam y Estrasburgo como ejercicio de superposición de impresiones urbanas empleando walkie-talkies para crear un todo “que en cierto sentido está fragmentado y existe solo en estado virtual” (Lefebvre y Ross, 1995, pág. 75). Precisamente, esa virtualidad -entendida como posibilidad y contingencia- de una situación pretendía mostrar la arbitrariedad de toda constitución socioespacial que se presentaba como “objetiva” y “real”. En un lugar existen pasajes y centros de atracción, pero también variaciones mínimas de sus configuraciones que abren nuevas posibilidades. La conciencia de la indeterminación subjetiva de su unidad las descompone al aparecer y propicia estados de permanente contingencia y libertad creativa.

Si el movimiento (o la simultaneidad) es la base de la medida y la comparación entre elementos de consistencia cualitativa emocional, que se experimentan subjetivamente como “ambientes”, la deriva es una “técnica de tránsito a través de varios ambientes” (IS [1958], en Knabb, 1981, pág. 45). Procede según la casualidad y los impulsos subjetivos de atracción o repulsión de zonas en concreto. En primer lugar, es la práctica del desconcierto, de la fragmentación del espacio conectada con el descubrimiento de las cualidades subjetivas y contingentes de cualquier situación. Aunque también es un instrumento de análisis objetivo (Wollen, 2001) que plantea el problema del poder como encarnado en el espacio y hace posible la psicogeografía: el “estudio de las leyes precisas y los efectos específicos del entorno geográfico, organizado conscientemente o no, sobre las emociones y comportamientos de los individuos” (Debord, [1955] 1998) y la elaboración de mapas zonificados según su capacidad de suscitarlas.

6. New Babylon

New Babylon es un conjunto de planos maquetas y escritos sobre espacios urbanos realizados por Constant desde los años cincuenta. Consiste en una ciudad de transeúntes imaginada, con zonas lúdicas (juegos, circos, laberintos, efectos sensoriales, etc.) compuestas de elementos prefabricados móviles y multimedia que dan lugar a espacios improvisados, precarios y transformables, produciendo una deliberada confusión y excitación. Una idealización de la época de la economía automatizada inspirada en las chabolas de las periferias, la tecnología aplicada a la reconstrucción de ciudades bombardeadas de posguerra y la arquitectura nómada de los campamentos gitanos (Constant, [1959] 1999, 1974, 2005; Wollen, 2001). Más que una utopía, New Babylon es una infraestructura de la utopía por construir y reconstruir colectivamente como juego; pero, aun así, una infraestructura ideal. Una ciudad experimental ajena a la función económica y al poder, que desarrolla espacialmente la idea de la sociedad como obra de arte y de la vida artística entendida como liberación de toda regla y comportamiento ajeno a la creatividad y la imaginación. Tal como lo explica Constant: “Las ciudades futuras que estamos considerando ofrecerán una variabilidad inédita de sensaciones [...] y harán posibles juegos imprevistos mediante el uso inventivo de las condiciones materiales, como el acondicionamiento de aire, la sonorización y la iluminación. [...] Ante todo, sin embargo, la disminución del trabajo necesario para la producción mediante la

automatización extendida creará una necesidad de entretenimientos, una diversidad de comportamientos y un cambio de naturaleza de los mismos que llevarán forzosamente a una nueva concepción del hábitat colectivo que disponga del máximo de espacio social” (Constant, [1959] 1999).

La aplicación de la tecnología, y la neutralidad del urbanista como propiciador técnico de espacios que deben ser provistos colectivamente de sentido, son temas recurrentes de las utopías experimentales de los 50. Yona Friedman (1959),³ por ejemplo, presenta su *Architecture mobile* como alternativa explícita al desprestigiado urbanista total funcionalista, creador de civilidad. Aunque su propuesta, a diferencia de New Babylon, consistía en la “intensificación” (principio 6), en lugar de la negación, de la ciudad existente. En el caso de Instant City, un proyecto de Johana Mayer de 1950 desarrollado hasta ahora por el grupo británico Archigram, se proponían grandes equipamientos transportados en alegres dirigibles, festivos, estructuras y elementos móviles a desplegar en lugares periféricos para “inyectarles dinámicas metropolitanas” que contrarrestasen la escisión entre capitales y provincias. Un urbanismo técnico y sin épica, pop, objetivo y superficial, al servicio de quienes se encontrasen “insatisfechos con la televisión, el club juvenil o el pub” (Cook, [1972] 1999, pág. 86).

7. Provos y situacionistas

Constant fue un miembro destacado del grupo holandés Provos (Los provocativos), activo desde mediados de los sesenta como movimiento político y contracultural de masas cuyos modos de acción incluían happenings y juegos humorísticos dirigidos a despertar de su letargo a la masa de sumisos y complacientes consumidores. Los Provos desarrollaron diversas estrategias para introducir elementos disruptivos en espacios públicos estrictamente regulados, buscando dislocar su perfecta organización y debilitar sus mecanismos coercitivos, haciendo aparecer sujetos y actividades que retaban su configuración ideal. Un ejemplo temprano fue el *Marihuettegame*, ideado por Jasper Grootveld para reivindicar la legalización del cannabis: los participantes debían pagar una pequeña cantidad y el ganador del bote sería quien lograra acumular más sanciones por consumo, o provocase o confundiese a la policía de diversos modos (Voeten, 1990).

El uso estético-político de las drogas en el entorno de la bohemia y la contracultura aparece frecuentemente ligado a variantes de la epistemocrítica de la *flânerie* y, en general, de lo que se acepta socialmente como “real” y “objetivo” mediante la suspensión del estado de conciencia económicamente productivo y la inducción a modos alternativos de percepción y relación con el entorno (Baudelaire, [1860] 2011; Benjamin, 1974). En los sesenta, se relaciona con la crítica de la cultura consumista, combinando la actividad lúdica y experimental con el desarrollo de economías informales del ocio (el menudeo, las fiestas y festivales, etc.) que extendían modos de consumo no controlados por el capitalismo corporativo (Stephens, 2013), localizados por lo general en lugares concretos de la ciudad, a los que conferían una identidad marcada.

³ Cf. Coutand, 2012. Un ejemplo del ámbito latinoamericano podría ser el *Manifiesto de la arquitectura emocional* redactado por Matías Goeritz como presentación de su museo El Eco, donde retoma el argumento sobre la monumentalidad del espacio como sentimiento primigenio, que reta la lógica funcionalista. Cf. Eder, 1997.

Todos estos elementos se encuentran presentes en las acciones de Grootveld, que planteaba el debate sobre la articulación de los planos político, económico y social del uso de las drogas acompañado de campañas contra las multinacionales del tabaco y en general contra la mercantilización del placer. En 1964, comenzó a organizar happenings semanales en la plaza Spui de Ámsterdam. Allí se había colocado la *Het Lieverdje* (*El queridito*, Carel Kneulman, 1958), una estatua a los niños de la calle patrocinada por una marca de cigarrillos, que declaró “demonio nicotínico”, con un ritual para convertirla en objeto mágico. Las extravagancias burlonas de Grootveld atrajeron a gran número de jóvenes ociosos y estudiantes, transformando la plaza Spui en punto de encuentro de las subculturas de la ciudad y descubriendo en el happening callejero una táctica política de confrontación simbólica que permitía redefinir la identidad de los espacios públicos (Smart, 2011), sustrayéndolos a la regulación coercitiva. En este ambiente aparece la revista *Provocatie*, editada por el estudiante de filosofía Roel van Duijn, cuyo primer número incluía un manifiesto del provotariado: “¿Qué es el provotariado? Provos, beatnicks, pleiners, nozems, teddy boys, rockeros, blousons noirs, hooligans, mengupi, estudiantes, artistas, inadaptados, antinucleares... Quienes no quieran profesión y vivan vidas irregulares, los que viven en las junglas de asfalto [...] El provotariado es el último elemento de rebelión en nuestros países “desarrollados” [...] Pero el provotariado no es una clase –su composición es demasiado heterogénea para eso.” (Smart, 2011)

Los Provos adquirieron una capacidad de movilización multitudinaria, con clara intención de disputar el ámbito institucional. En 1965 aparecieron los Planes Blancos, que incorporaban propuestas pioneras de política local, algunas asumidas parcialmente hoy, aunque privadas de su radicalidad. Por ejemplo, el Plan de Chimeneas Blancas, para pintar de este color las más contaminantes y gravarles un impuesto especial; o el Plan de Rumores Blancos, con estrategias de comunicación boca a boca haciendo circular, por ejemplo, que habían suministrado LSD a los caballos de la policía antidisturbios el día de la boda de Beatrix de Orange y el aristócrata ex-nazi Claus von Amsberg -10 de marzo de 1966, declarado Día de la Anarquía. El Plan de Bicicletas Blancas pretendía prohibir el automóvil en los centros urbanos - que, por entonces, los responsables municipales se esforzaban en adaptar al tráfico en todas partes- sustituyéndolos por bicicletas libres. El Plan Blanco de Alojamiento exigía la legalización de la ocupación de viviendas y el freno a la construcción masiva en la periferia mientras en centro era sometido a especulación. El Plan de Pollos Blancos proponía desarmar a la policía (los “pollos” en el argot juvenil) y convertirla en un servicio social que ofreciese cerillas o preservativos e indicase direcciones. Otras campañas se dirigían contra la bomba atómica, la represión policial, o por la educación sexual y la planificación familiar libre de prejuicios. En 1966, la muerte de un manifestante en un enfrentamiento con la policía inició una cadena de disturbios en Ámsterdam que los líderes Provo debieron aplacar, negociando la dimisión del alcalde y el jefe de policía y aceptando concurrir a las elecciones municipales, donde obtuvieron un concejal. Van Duijn formaría entonces con Grootveld el partido De Kabouterbeweging (Movimiento de los Gnomos) y también sería elegido concejal en 1969, para continuar una carrera política en el Partido Político Radical y Los Verdes.

Más allá del activismo de masas, New Babylon y Los Planes Blancos solo podían ponerse en práctica mediante la movilización de recursos institucionales que contradecían el categórico antiestatalismo de los situacionistas (IS, [1967] 1999). Además, su insistencia en una noción clásica de proletariado como motor del cambio social impugnaba el concepto de provotariado en el manifiesto de van Duijn. Mustapha Khayati percibía a los Provos como aún ligados al

carácter de tribu urbana de los blousons noirs, que obedecía a una jerarquía de iconos y estrellatos y desarrollaba códigos de autoidentificación, frente a la noción universal del proletariado. Suponían “la expresión del último reformismo producido por el capitalismo moderno [...]. Para proporcionarse una base, sus dirigentes han inventado la ridícula ideología del provotariado [...]. Al igual que desesperan de transformar la totalidad, desesperan de las únicas fuerzas que traen la esperanza de una posible superación. [...]. Y cuando en un alboroto obrero anti-sindical, su base se ha unido a la violencia directa, los dirigentes han quedado completamente desbordados por el movimiento [...]. La base rebelde de los Provos no puede acceder a la crítica revolucionaria más que empezando a sublevarse contra sus jefes, lo que quiere decir adherirse a las fuerzas revolucionarias objetivas del Proletariado y desembarazarse de un Constant, el artista oficial de la Holanda Monárquica [...] (Khayati, [1966] 2000).

Adam Barnard (2011) también percibe una “tensión inherente” entre Constant y Debord a cuenta de concepciones divergentes del urbanismo unitario como método de creación de situaciones, patentes por ejemplo en la “Declaración de Ámsterdam” (1958), redactada por ambos: “Constant busca ‘un arte espacial perfecto’ y ‘la combinación de medios artísticos y científicos’. Debord propone “un urbanismo unitario ‘independiente de cualquier consideración artística’ como ‘resultado de un nuevo tipo de acción colectiva’ basada en la praxis revolucionaria” (Barnard, 2011, pág. 5). La “Declaración” afirma que “la posibilidad de una creatividad colectiva y unitaria ya se anuncia en la descomposición de las artes individuales. La IS no puede justificar ningún intento de renovarlas” (Constant y Debord, [1958] 1999, pág. 63).

El rechazo a la idealización tecnológica de Constant y su deriva político-programática en los Provos también vienen subrayados por el propio concepto situacionista de *détournement* o “desvío” de las cadenas de identificaciones del mercado por parte de elementos que toman una nueva realidad en su valor de uso colectivo al reintegrarse en una “construcción superior” alternativa, que subvierte y muta sus funciones precedentes. Una suerte de actualización politizada del *ready made* o el *collage* dadaísta que, al relativizar el contexto del objeto, lo libera de cualquier función necesaria, restituyéndolo al estado de pura potencialidad. Así, igual que “no puede haber pintura ni música situacionistas, sino un uso situacionista de estos medios” (IS, [1958] 1999), tampoco podía existir una ciudad situacionista, sino un uso situacionista de la ciudad. Simon Sadler (1998) sugiere en definitiva que, frente a Debord, Constant entendía la construcción de situaciones desde una perspectiva tradicionalmente “artística” y adoptó en el fondo “una solución originada en el muy maldecido Le Corbusier”, concibiendo New Babylon como una “máquina de emocionar”. El programa urbanístico Situacionista se orientaba, más bien, a demoler las instituciones de control del espacio urbano que a generar encarnaciones espaciales de la sociedad ideal (lo cual presupondría un programa político y una ideología, más allá de una actitud crítica y estrictamente “revolucionaria”). La ciudad utópica de Constant, al igual que Instant City y las propuestas de Friedman, parecían aún instaladas en el urbanismo masivo funcionalista de posguerra, en tanto eran planificadas por “artistas” y dependían para su ejecución de instituciones políticas jerarquizadas y centralizadas, capaces de proporcionar los enormes recursos necesarios. Además, su planteamiento lúdico y estético tendía a un apoliticismo indeterminadamente social, fácilmente recuperable en ulteriores procesos de apropiación del capital simbólico colectivo.

8. Recuperación y vivencia

El urbanismo unitario fue pensado como metodología para el estudio de la interacción entre individuo, sociedad y espacio. También como modo de acción política radical y como técnica de urbanización capaz de generar emoción, excitación e intensas experiencias. Por otra parte, el término "recuperación" se refiere a la cooptación de formas sedimentadas de prácticas de vanguardia, desvinculadas de su articulación con una perspectiva crítica, y reasumidas en la lógica económica (De Jong, 1962; Khayati, [1966] 2000; Wark, 2008).

El mecanismo de la recuperación reproduce la máxima situacionista de que las victorias son derrotas y las derrotas victorias para cualquier perspectiva crítica en la época del capitalismo espectacular, (Vaneigem y Kotanyi, [1961] 1999; Khayati, [1966] 2000). Precisamente la "amarga victoria del surrealismo" (IS, 1958b) en la posguerra consistió en que "el retraso sobrevenido en la acción de las masas que se dedican a esta destrucción, manteniendo y agravando [...] las mismas impotencias de la creación cultural, mantiene la *actualidad* del surrealismo y favorece múltiples repeticiones degradadas". Un ejemplo es la transformación de la escritura automática en *brainstorming* (y con ella la transformación de la creatividad en beneficio): eliminar diversas barreras de coacción social contrarias a la productividad que impiden "enunciar sugerencias ridículas entre las cuales no obstante podría haber un tesoro escondido", mientras ofrece una apariencia de libre expresión, ocultando la relación alienada del trabajador respecto a la empresa. Khayati ([1966] 2000) identificaba la recuperación con los productos de la industria cultural, el "principal opio" de los estudiantes: "Cercano a su lugar de producción sin nunca tener acceso a él [...] el estudiante descubre la "cultura moderna" como espectador-admirador [...] y sigue siendo el más ávido consumidor de su cadáver congelado y distribuido bajo celofán en los supermercados, por los guardianes de la abundancia."

El razonamiento reproduce, en parte, la crítica de New Babylon y de la práctica tradicional y jerárquica del urbanismo-política funcionalista a partir del método de construcción de situaciones. Para examinar su aspecto subjetivo puede compararse con el término *Erlebnis*, empleado por Florian Urban (2012) en su análisis del urbanismo neohistoricista de Berlín Este en los ochenta. En rigor, *Erlebnis* es un concepto de la hermenéutica alemana, aplicado más bien intuitivamente en la RDA al caso concreto de la reconstrucción de partes del centro de la ciudad; pero con amplias implicaciones en cuanto antecedente de prácticas habituales del urbanismo postindustrial. Se refiere a la "vivencia"⁴ pasiva, estimulada y dirigida a través del diseño físico del espacio que induce a una ilusión colectiva de afirmación de la individualidad. Urban (2012) cita entre las distintas estrategias para la construcción de vivencias la recreación de la "sensación histórica" sobre la reconstrucción meticulosa. Ya en 1973, un informe de la Academia de Arquitectura de la RDA: recomendaba crear "áreas de vivencia" en las ciudades aún en proceso de reconstrucción que recreasen la vida cotidiana anterior a la guerra. Un ejemplo es el plan de reurbanización de Friedrichstraße, el corazón del Berlín bohemio de Weimar y una de sus arterias comerciales que los bombardeos habían reducido a escombros.

⁴ Por su relación con la hermenéutica alemana seguimos aquí la traducción propuesta por Ortega y Gasset: ([1913] 1983, pág. 256) "Esta palabra, "Erlebnis", fue introducida, según creo, por Dilthey [...]: en frases como «vivir la vida», «vivir las cosas», adquiere el verbo "vivir" un curioso sentido. Sin dejar su valor de deponente toma una forma transitiva significando aquel género de relación inmediata en que entra o puede entrar el sujeto con ciertas objetividades. Pues bien, ¿cómo llamar a cada actualización de esta relación? Y o no encuentro otra palabra que "vivencia". Todo aquello que llega con tal inmediatez a mí yo que entra a formar parte de él es una vivencia".

En 1984, un documento del Politburó del Partido Socialista Unificado declaraba que Friedrichstraße debía convertirse en “la calle comercial más importante con diversas zonas de vivencia” (Urban, 2012). El Ministerio de la Construcción diseñó un área enorme de viviendas de lujo y comercios, grandes almacenes, hoteles y espacios culturales, incluyendo la cuidada organización del flujo de elementos acústicos y visuales: fuentes, luces, escaparates y vallas publicitarias para, como aparece en la documentación oficial, ofrecer una “impresión completa, una dramaturgia lumínica espacial usando luces de alto valor estético y visual y diseño futurista, con proyección de diapositivas sobre edificios, elementos móviles, efectos espaciales visuales y acústicos” (Urban, 2008, pág. 19). Además, la zona debería ejercer de escaparate de los logros del “socialismo real” en cuanto a bienestar y modernización. Pero, en los comercios y lugares de ocio se aceptaban divisas internacionales, con precios muy por encima de las posibilidades de los berlineses comunes. Asimismo supuso un replanteamiento de las políticas de vivienda, reservando las construidas en la zona para las élites políticas y técnicas.

Los espacios de *Erlebnis* transmiten una apariencia de indeterminación y casualidad mediante la confrontación con la identidad histórica de un lugar, definida para el caso. Inducen a emociones que se perciben como individuales, autónomas y posiblemente extremas, en un ambiente fabricado sin peligro de desestabilización. Quizá puedan entenderse como una transformación del urbanismo del realismo socialista, donde los monumentales y ajados espacios que inducían a la afirmación proletaria de masas se sustituyeron por otros que, más bien, buscaban “empujar a sus visitantes [...] a una colectividad forzada basada en la ilusión de la agencia subjetiva [...] donde el poder se ejercía [...] mediante la manipulación de las experiencias y percepciones individuales”. (Urban, 2008, pág. 20) No podemos evitar relacionar también el sujeto que habita ese espacio con la crítica benjaminiana de la vulgarización de la bohemia. Hoy, quizá podría pensarse como “clase creativa” (Florida, 2010) y avanzadilla de la especulación urbana, por su capacidad de atraer al turismo y a ese tipo de trabajador cualificado, esencial en las economías contemporáneas, que migra de los aburridos páramos provincianos a entornos liberales, atractivos y fascinantes, con formas de vida estimulantes y culturalmente activas.

9. Conclusión

Este artículo ha pretendido contar la historia de un debate sobre política del urbanismo como ejercicio de racionalidad desmitificadora que, en sí misma, conecta con una concepción clásica del urbanismo como compromiso social. Aunque el profundo sentido ético y humanista de Sert, Lèger y Giedion y tal vez nos parezcan hoy ingenuos y agotados, no así su intuitiva percepción del declive del urbanismo moderno “comprometido”, que se convierte en tema de la contracultura europea de los sesenta, transformado en crítica y activismo, a partir de una comprensión precisa e inclusiva de su relación con el capitalismo urbano postindustrial.

En el proceso se configura una subjetividad opositora, que busca afirmarse mediante la suspensión de su encuadramiento como elemento funcional del régimen urbano sometido a la lógica de la mercancía, a través de la crítica activa de la forma de la ciudad. Lo que Baudelaire planteó de forma poética y vital, y Benjamin de forma filosófica, adquiere con el situacionismo su sistematización conceptual en categorías (urbanismo unitario, construcción de situaciones,

automatización, juego) que a la vez suponen estrategias de un contraurbanismo comprometido. Exponer el fundamento fantasmagórico de la racionalidad tecnocrática de la ciudad implica descubrir su inestabilidad y contingencia, anticipando un urbanismo que toma conciencia de los posibles. Afirmar la subjetividad para sí por la vía de la negación de su funcionalidad –de la negación de su negación– conduce al momento de la autoconciencia del sujeto como habitante activo del espacio. Quien solo es reconocido desde su utilidad, baja a la plaza como individualidad irreducible y puro valor en sí que, al reclamar el reconocimiento de su derecho, disloca el sistema en su conjunto. Este último, por su parte, pone en marcha mecanismos de estabilización, reincorporando al elemento disruptivo de forma que parezca, pero no sea.

El anti estatalismo de los situacionistas, su rechazo a toda intervención urbana desde una perspectiva de poder, se relacionaba directamente con su carácter de última vanguardia: “última” –pensaban- porque, ante el triunfo del capitalismo espectacular, ya no se podía hacer más arte, sino política. “vanguardia” porque se sitúa fuera del complejo social al presentarlo como totalidad sistematizada. Más que implicar al urbanismo en políticas positivas de programa y de partido, la lucidez nihilista que resulta de la crítica de la fantasmagoría urbana toma la forma de una contramoral, o quizá una postmoral politizada. Y también de un urbanismo crítico, o contraurbanismo como posibilidad del urbanismo comprometido: en lugar de construcción, estrategias de disolución de las estructuras de control del espacio. Si la fantasmagoría y el fetiche constituyen la forma de legitimación de la organización social bajo las condiciones del capitalismo urbano, la crítica de esta forma, su exposición como construcción humana histórica y contingente, adquiere por sí misma una dimensión socialmente activa.

A través de la interpretación situacionista también es posible percibir algunos rasgos políticos de la evolución de la organización urbana en el último medio siglo. Si las herederas de las utopías tecnológicas y el neohistoricismo de las vivencias son las ciudades espectáculo, los herederos de la contracultura son el hipsterismo y otros fenómenos asociados a estrategias especulativas de atracción de “clase creativa” en zonas urbanas que han experimentado varios ciclos de desarrollo y periodos sostenidos de desinversión. Ello justifica, al menos, el carácter histórico del presente trabajo. Entonces ¿qué relevancia puede tener, hoy día, semejante debate? Quizá la respuesta sobrepase las posibilidades de una investigación académica y deba responderse con la práctica. Nuestro esfuerzo se ha dirigido aquí a exponer los términos de la cuestión, desbrozar el ámbito donde aparece la perplejidad ante el oscurecimiento del sentido social del urbanismo y terminar con la pregunta ¿cómo crear espacios liberados en acto?

Agradecimientos

Este artículo ha sido escrito en el marco del proyecto de I+D: “La recepción de la filosofía grecorromana en la filosofía y las ciencias humanas en Francia y España desde 1980 hasta la actualidad” FFI2014-53792-R (2015-2017).

Referencias

- BARNARD, A. *The Situationists and the Right to the City*. En: Congreso The struggle to belong. Dealing with Diversity in 21st Century Urban Settings (2011, Ámsterdam, Holanda). Trabajos. Ámsterdam, Holanda, Research Committee 21 (RC21) on Sociology of Urban and Regional Development of the International Sociological Association, 2011, pp. 1-13.
- BAUDELAIRE, Ch. *El pintor de la vida moderna*. Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, [1863] 1995. 176 p.
- BAUDELAIRE, Ch. *Los paraísos artificiales*. Madrid, Alianza, [1860] 2011. 240 p.
- BENJAMIN, W. *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal, [1927] 2005. 1104 p.
- BENJAMIN, W. *El origen del drama barroco alemán*. Madrid, Taurus, [1928] 1990. 244 p.
- BENJAMIN, W. *Haschisch*. Madrid, Taurus, 1974. 122 p.
- BRETON, A. *Manifiesto del surrealismo*. En: Manifiestos del surrealismo, Madrid, Visor, 2009, 2ª edición, pp. 15-62.
- CONSTANT, N. *Otra ciudad para otra vida*. *Internationale Situationniste*, 3. 1959. En: AA.VV. 1999. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris. pp. 95-98.
- CONSTANT, N. *New Babylon*. Catálogo de la exposición. La Haya, Haags Gemeentemuseum, 1974, 240 p.
- CONSTANT, N. *Interview with Linda Boersma*. En: BOMB, 91 [En línea] 2005. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015] Disponible en: <<http://bombmagazine.org/article/2713/constant>> ISSN 0743-3204.
- CONSTANT, N. y DEBORD, G. *Declaración de Ámsterdam*. *Internationale Situationniste*, 2. 1958. En: AA.VV. 1999. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris: 61. 224 p.
- COOK, P. *Archigram* (facsimil de la edición de 1972). Princeton, Princeton Architectural Press, 1999. 148 p.
- COUTAND, O. *Ciudad, Fiesta y Mercado. La Representación del Carnaval de Oruro como Sistema Urbano Temporal y su potencia en cuanto Directrices de Planificación Alternativas*. Tesis de Magíster en Proyecto Urbano. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012. 184 p.
- DE JONG, J. *Critic on the Political Practice of Detournement*. En: The Situationist Times, 1: 1-11 [En línea] 1962. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<http://scansitu.antipool.org/6207.html>>

DEBORD, G. *Introducción a una crítica de la geografía urbana*. Fanzine Amano, 10 [en línea] [1955] 1998. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<http://www.sindominio.net/ash/presit03.htm>>

DEBORD, G. *La sociedad del espectáculo*. Aracena, Gegner, [1967] 2013, 148 p.

EDER, R. *Ma.Go: visión y memoria*. En: AA.VV. Los Ecos de Mathias Goeritz: ensayos y testimonios. México, IIE-UNAM, 1997, pp. 37-45.

FLORIDA, R. *La clase creativa*. Barcelona, Paidós, 2010. 450 p.

FRIEDMAN, Y. *Mobile Architecture: 10 principles of spatial urbanism*. [En línea] 1959. [Fecha consulta: 24 Octubre 2016]. Disponible en: <http://www.yonafriedman.nl/?page_id=351&wppa-album=9&wppa-occur=1&wppa-photo=57>

GALLIZIO, G. *Manifiesto della pittura industriale. Per un'arte unitaria applicabile*, [En línea] 1959. Laboratorio Situazionista di Alba. Internacional Situacionista, 3. [Fecha de consulta: 24 Octubre 2016]. Disponible en: <<http://www.pinotgallizio.org/index.php?a=documenti>>

GIEDION, S. *The Need for a New Monumentality*. En: Paul Zucker (ed.). 1944. New Architecture and City Planning. A Symposium. 1944. Nueva York: Philosophical Library. pp. 549-569.

HARVEY, D. 1975. *The Geography of Capitalist Accumulation. A reconstruction of the Marxian Theory*. En: Antipode, 2 (7): 9-21. Nueva York.

IS. INTERNACIONAL SITUACIONISTA, Manifiesto. *Internationale Situationniste*. No. 4. 1960a. En: AA.VV. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid: Literatura Gris, 1999, pp: 127-128.

IS. INTERNACIONAL SITUACIONISTA. 1960b. Sobre el empleo del tiempo libre. *Internationale Situationniste*. No. 4. En: AA.VV. 1999. Internacional Situacionista. vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris, p: 127.

IS. INTERNACIONAL SITUACIONISTA. 1958a. *Definiciones. Internationale Situationniste*. No. 1. En: AA.VV. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris, 1999.

IS. INTERNACIONAL SITUACIONISTA. 1958b. *Amarga victoria del surrealismo. Internationale Situationniste*. No. 1. En: AA.VV. Internacional Situacionista. vol. I: La realización del arte. Madrid: Literatura Gris, 1999.

IS. INTERNACIONAL SITUACIONISTA. 1967. La práctica de la teoría. En: *Internationale Situationniste*. No. 11. En: AA.VV. 1999. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris, pp. 514-531.

IVAIN, G. *Formulario para un nuevo urbanismo 1958. Internationale Situationniste*, 1. En: AA.VV. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris, 1999, pp. 19-22.

JAPPE, A. *Las sutilezas metafísicas de la mercancía*. En: Krisis – Kritik der Warengesellschaft. [En línea]. 1998. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<http://www.krisis.org/1998/las-sutilezas-metafisicas-de-la-mercancia>>

JORN, A. *On the Current Value of the Functionalist Idea*. En: Liberio Andreotti y Xavier Costa (eds.). Theory of the Dérive and Other Situationist Writings on the City, [1956] 1996. Barcelona, Museu d'Art Contemporani de Barcelona & ACTAR. pp. 33-34.

KNABB, K. *Situationist International Antology*. Berkley, Bureau of Public Secrets, 1981. 532 p.

KHAYATI, M. *On the Poverty of Student Life: considered in its economic, political, psychological, sexual, and particularly intellectual aspects, and a modest proposal for its remedy*. Detroit, Black and Red, [1966] 2000. 30 p.

KEYNES, J. M. *On the Economic Possibilities of Our Grandchildren*. En: Essays in Persuasion, New York: W.W. Norton & Co, [1930] 1963. pp. 358-373.

LEFEVRE, H. y ROSS, K. *Lefebvre on the Situationists: An Interview*. En: October, 79, 1997. pp. 69-83.

MARSHALL, A. *Principles of economics*. [1890] 1979. Londres, MacMillan. 731 p.

MARX, K. [1867] 1975. *El capital*. Madrid, Siglo XXI. 3 vols. 2.776 p.

MARX, K. *Crítica del Programa de Gotha*. [En línea] 1875. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha.htm#i>>

MARX, K y ENGELS, F. *Manifiesto del partido comunista*. [En línea] 1848. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>>

ORTEGA Y GASSET, J. *Sobre el concepto de sensación*. En: ORTEGA Y GASSET, J. Obras Completas. Tomo 1. Madrid, Alianza Editorial y Revista de Occidente, [1913] 1983. pp. 244-260.

MORALES BONILLA, J. *La Internacional Situacionista: la superación de la sociedad del espectáculo a través de la realización de la poesía*. Barcelona, Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, 2005. 520 p.

SADLER, S. *The Situationist City*. Cambridge, Mass., MIT Press, 1998. 248 p.

SERT, J. L., LÉGER, F. y GIEDION, S. *9 Points on Monumentality*. En: Public Art Observatory Project, Universidad de Barcelona. [En línea] 1943. [Fecha de consulta: 6/2/2015]. Disponible en: <<http://www.ub.edu/escult/doctorate/html/lecturas/sert1.pdf>>

SIMMEL, G. *La metrópolis y la vida mental*. En: Bifurcaciones, 4 [en línea]. [1903] 2005. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. ISSN 0718-1132. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf>

SMART, A. *Provos in New Babylon*, En: Urbânia, 4 [en línea]. 2011. [Fecha de consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<http://urbania4.org/2011/08/31/provos-in-new-babylon>>

STEPHENS, R. *¿Una revolución cultural? Reflexiones sobre la década de los sesenta en la República Federal Alemana*. En: Magazín, 21: 34-41, 2013.

TAYLOR, F. W. *The Principles of Scientific Management*. Nueva York, Harper & Brothers, 191. 144 p.

WARK, M. *Fifty years of Recuperation: the Situationist International, 1957-2007*. Princeton, Princeton Architectural Press, 2008. 41 p.

URBAN, F. *Friedrichstraße, 1987: neo-historical urban design in the German Democratic Republic*. En: Planning perspectives (23) 1: 1-28. [En línea] 2008 [Fecha consulta: 6 Febrero 2015]. Disponible en: <<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02665430701737950>> ISSN 0266-5433.

URBAN, F. *Neohistorical East Berlin, Architecture and Design in the German Democratic Republic*. 2012. Farham: Ashgate. 296 p.

VANEIGEM, R y KOTANYI, A. *Programa elemental de la oficina del urbanismo unitario. Internationale Situationniste*, No. 6. 1961. En: AA.VV. 1999. *Internacional Situacionista. vol. I: La realización del arte*. Madrid, Literatura Gris: 20. pp. 211-213

VOETEN, T. *Dutch Provos*. En: High Times, enero: 32-36, 64-66 y 73, 1990.

WOLLEN, P. *Los situacionistas y la arquitectura*. En: New Left Review, 8: 138-152, 2001.